

ción y de piedad, de los que en él se habla, ó contribuyan con su donativo para expensar los gastos necesarios.

Tales son, venerables hermanos y amados hijos nuestros, las disposiciones que hemos creído prudente dictar, pare celebrar santamente la coronación de la Virgen Santísima de Guadalupe, y cuya ejecución confiamos á vuestra piedad, celo y amor á la Virgen Santísima de que tantas veces habéis dado pruebas.

¡Que todo sea para la mayor gloria de Dios, honra de la Virgen Santísima, bien de nuestra Patria y provecho de nuestras almas!

Dado en Morelia, en nuestro Palacio Arzobispal, á los quince días del mes de Agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen, año del Señor de mil ochocientos noventa y cinco.

† José Ignacio,

ARZOBISPO DE MICHOACÁN.

P. M. D. S. S. I. y R.

José Luna y Menocal,

Prosecretario.

## MORELIA

EN LAS FIESTAS DE LA CORONACION DE LA PRODIGIOSA  
IMAGEN DE LA SANTISIMA VIRGEN

### MARIA DE GUADALUPE.

Esta ciudad, como toda la Arquidiócesis de Michoacán, tomó una parte muy principal en la preparación y celebración del fausto y grandioso acontecimiento de la coronación de María de Guadalupe. Su ameritadísimo Prelado el Dignísimo Señor Dr. D. José Ignacio Arciga, después del de México, y en unión del Metropolitano de Guadalajara, se dirigió á la Santa Sede en 24 de Septiembre de 1886 pidiéndole empeñosamente la corona de oro para la venerable Imagen de Guadalupe, y el excelso Pontífice la decretó y

se dignó comunicar esa su soberana voluntad á los peticionarios, en Breve de 8 de Febrero de 1887. Desde ese momento puso el Arzobispado su contingente para emprender y realizar la amplexión de la Catedral de la Insigne Colegiata.

El ya venerable Pastor, por sus años y sus virtudes, no cesó de dirigir á los pueblos su palabra llena de unción y de prestigio, para que elevasen á Dios sus fervientes oraciones, á fin de que viniera en ayuda de la magna y piadosa empresa; y para que cooperasen con el óbolo de sus recursos materiales. De la manera dócil con que se escuchó esta exhortación, dan inequívoco testimonio las gruesas sumas (importan muchos miles de pesos,) que se entregaron al Sr. Pbro. D. Antonio Plancarte.—hoy Ilmo. Sr. Abad Mirado—encargado de tamaña obra. El contingente de la primera especie, solo Dios lo puede medir y aquilatar; pero pueden darnos una idea de su altísima importancia tres datos elocuentísimos.

Sea el primero los cultos que mensualmente se tributan el día doce de cada mes

en el Santuario que tiene dedicado en esta capital, Nuestra Sra. de Guadalupe. Tanta magnificencia se ha desplegado en estas manifestaciones de amor á María, y con tan admirable constancia por los diversos gremios sociales, que para pagar un tributo á la verdad y á la justicia, á parte lo que ha sido obra de las circunstancias, compiten con las mismas funciones con que en el presente mes de Octubre, se ha preparado en el gran templo de México, la solemne coronación de la Imagen.

Sea el segundo, la peregrinación—sin hablar de las anteriores—que en el mes de Marzo del presente año fué de toda la estensísima arquidiócesis, á la santa colina del Tepeyac. Cuatro mil quinientos michoacanos estaban arrodillados el día 12 de Marzo, de imperecedero recuerdo, delante de su amorosa Madre, y se desprendían de sus corazones, á la manera de una gruesa columna de aromático incienso, sus ardientes plegarias, que no dudamos llegaron hasta el trono en que nuestra Madre reina en el cielo.

Sea el último, la manera, digna de eter-

na remembranza, con que Morelia se dispuso á preparar el esperado día. Todo fué oír la voz del amado Pastor, y toda la sociedad se aprestó á realizar el programa que se le trazara. Conforme á él, se dispuso con el mayor acierto que la Capital toda había de tomar parte en estas fiestas que eran de todos. Se dividió conveniente en nueve sesiones la ciudad, sirviendo de centro á cada una de ellas, el templo de mayor capacidad que tenía inmediato, y se le encomendó un día de la novena.

El primero correspondía al Santuario que lleva el mismo nombre de Guadalupe. Este templo, de magnífica y gallarda arquitectura, se levanta airoso en medio del bosque llamado de S. Pedro, formado de miles de frondosos y seculares fresnos. El segundo gremio de artesanos fué hacer allí lujosa ostentación de su piedad. Todo fué magnífico: magníficas las solemnes vísperas que se entonaron á toda orquesta la víspera á las tres de la tarde, magnífica la salva que por más de hora se hizo allí y en toda la ciudad á las cinco de esa misma tarde, magníficos los solemnes maiti-

nes que se cantaron en las primeras horas de la noche de ese mismo día. Al siguiente, una hora antes del alba, estaba rehenchido el espacioso templo de fieles que en la mayor parte se habían preparado para recibir el pan bajado de los Cielos. ¡Ah! fué un espectáculo que nos hizo salir las lágrimas, el ver á un respectable Director de una fábrica de tejidos, presentarse con todos sus operarios con paso medurado y religioso continente, caer de rodillas y recibir el Sagrado Pan! Fué el Sr. Prebendado Lic. Don Fortino Melo el invitado para decir la Misa de la Comunión, la cual habiendo comenzado á distribuirse á primera hora, y sin descanso, vino á terminar poco antes de las ocho del día en que comenzó la Misa plenamente solemne, con rumbosa tercia.

Se puso una de las mejores misas, y fué ejecutada por casi todos los profesores y músicos de la ciudad. A la hora conveniente se presentó en la cátedra sagrada el Pbro. D. Francisco Banegas Galván Vicerrector del Colegio Seminario. La pieza oratoria que pronunció, tuvo indisputable mérito por el muy bien esco-

jido plan; por su fácil y abundoso desarrollo, por lo conciso y penetrante de su estilo, y por las oportunas imágenes de que supo adornarla, revelando una erudición sólida y extensa. En la tarde, la apiñada muchedumbre concurría al rosario y preces que le acompañan; y podemos asegurar que entre los sollozos de aquella multitud, se oyó la voz del orador, el Sr. Cura del Sagrario Lic. D. Francisco M. Góngora. Sus frases no salían sino de su corazón y estaban caldeadas por el amor á María, que no sabe él nombrarla, sin hacer notar que es su Madre. Sea dicho de paso, este respetable Sacerdote, ya entrado en años, ha rehusado abiertamente sus acensos. Si no temiéramos lastimar su modestia y forzar un poquito compromisos de amistad, revelaríamos el motivo de esa resistencia á elevarse, motivo que lo alza más alto que lo que pudieran hacerlo las mismas dignidades eclesiásticas, y en que hace el principal papel, el amor que tiene á María, su madre.

Desde entonces se convino en limitar la fiesta á solo el día, sin ocupar con víspe-

ras y maitines, las últimas horas del anterior, á fin de que dispusiera íntegro de él, la Iglesia á que correspondía hacer el día de novenario, conforme al orden establecido en el edicto diocesano, orden que todos conocían, y que aunque no lo supieran, se los haría conocer el movimiento en que entraba la porción de la ciudad respectiva.

Salvas de cohetes, repiques, compostura de los frentes de las casas y el alborozado regocijo del Templo de Capuchinas y de sus manzanas circumvecinas, publicaron como con bando que allí estaba el día 2.<sup>o</sup> del novenario guadalupano. El templo es de bóveda, espacioso, con una muy vistosa torre, por los adornos de talla sobre cantería uniforme y de buen gusto; tiene una estensa plaza, convertida ha pocos días en hermoso jardín, el cual en esta vez se convirtió como en el pórtico de la casa de la Reina Madre.

El espectáculo que ofrecía el interior del templo, con sus millares de luces, con sus buenos adornos y la profusión de ramos de aromáticas flores, se imponía á todos los espectadores y les despertaba

los más tiernos afectos y les hacía gozar con las más lisongeras esperanzas.

Si escribieramos tan solo para los habitantes de Morelia, con una sola palabra les daríamos á conocer lo que pasaba en el templo y barrio de Capuchinas: nos limitaríamos á decirles que al frente de la fiesta estuvo, como promovedor de ella, el Sr. Pbro. D. Gumesindo de la Parra. ¿Quién no lo conoce en la Capital? Modesto hasta el exceso, si pudiera haber este en virtud cristiana, de maneras finas é insinuantes, se impone en sus solicitudes en favor de su Iglesia, á la cual ha hecho importantes mejoras, la ha decorado decentemente y ha levantado su culto á un grado increíble. Emulo de Zaqueo por la estatura, muy enfermizo, tiene una voluntad inquebrantable para el bien, la cual le hace jamás decir no, y hallarse dispuesto á todo y á todos, cuando solicitan sus servicios.

El tercer día del novenario correspondió al templo más antiguo de la Capital, edificado con las primeras limosnas de estos cristianos. En su fachada, en su arquitectura interior y exterior, revela

una magestuosa antigüedad. El altar mayor es de estilo moderno y de buen gusto; y hace pocos días que se ha decorado decentemente una capilla interior del templo, á espensas del Sr. D. Pedro Gutiérrez, para el culto de una imagen primorosa, pintada por el gran Tres Guerras, y que representa á la Virgen María, al pie del Calvario.

Nada faltó para el esplendor de este día del novenario, ni en el interior ni al exterior del templo. Es sin duda el más favorecido por la piedad de los morelianos, y al que parece se asiste con más confianza. El sermón estuvo á cargo del joven sacerdote D. José M. Lémus, hijo de una de las principales familias de la capital. No tuvimos el placer de oírlo; pero supimos que con frases correctas y una voz privilegiada, tuvo el orador esquisito tacto para tocar las fibras más delicadas del corazón, en términos que causó en los oyentes, una emoción profunda, y en tal grado, que cuando terminó, ni el preste que decía la Misa, ni las personas que desempeñaban el coro podían continuar sus respectivas funciones.

El cuarto día del novenario le correspondió hacerlo al templo de Sta. Catarina de Sena. Esta Iglesia se levanta en uno de los puntos de la Ciudad mejor avecinados, su servicio se recomienda altamente por el esmerado aseo y una justa severidad litúrgica. Ha muchos años que está al frente de ella como Capellán el Sr. Pbro. D. Ignacio Aguilar, Catedrático de Rúbricas y de Cánones en el Seminario, justamente estimado y respetado en esta sociedad por su claro talento, por su extensa y variada instrucción, por la firmeza de su caracter y austeridad de sus costumbres.

Ese día ostentó en la fachada del Templo un vistoso adorno de verdadero gusto, que fué secundado por el selecto vecindario; y por la noche, á más de la iluminación de las moradas particulares atrajeron á ese punto á una muchedumbre incontable, unos fuegos artificiales. Al interior del Templo nada faltó para que la sumptuosa función hubiera podido tener lugar entre las mejores que se celebran en México; ¿Qué dirémos del sermón allí predicado? bástenos hacer saber á

nuestros lectores que estuvo á cargo del Sr. Pbro. D. Eraclio Cerda. Este respectable sacerdote, después de haber hecho una carrera brillante en el Seminario de Michoacán, de haber desempeñado en él con prestigio alguna de sus cátedras, y de haber servido importantes Parroquias de este Arzobispado, ingresó á la Compañía de Jesús. Miembro de ella, recorrió una parte notable de la Europa y de los Estados Unidos, y al regresar á México, la Provincia le confió, de común acuerdo con el Illmo. Dr. y Mtro. D. Ignacio Montes de Oca, el honroso y delicado encargo de regir en calidad de Rector, el Seminario Conciliar de la Diócesis de San Luis Potosí. La experiencia que había atesorado en este nuevo período de su vida, le hizo tomar la resolución de volver á la Iglesia que le formó; y esto con gran sentimiento de sus hermanos de Religión y verdadero gusto de los Michoacanos. Nuestros lectores podrán juzgar por estos breves antecedentes del valor é importancia de esta pieza oratoria. Nosotros solo decimos que correspondió á la alteza del asunto y al prestigio del orador.